

HISTORIAS QUE INSPIRAN

Fernanda Sandoval
cronica@diariollanquihue.cl

Mucho antes de ser ministro de Salud, pediatra de renombre o un referente nacional en medicina, Enrique París fue un niño que recorría con curiosidad las calles de Puerto Montt. Su historia comenzó en una casa de madera del barrio Chorrillos.

Hoy, con una trayectoria que lo ha llevado a los más altos cargos públicos, el actual director médico de la Clínica Meds regresa a sus raíces. Este relato no es sólo el de un médico destacado, sino el de un puertomontino que tras décadas de servicio recibe con emoción el título de Hijo Ilustre de la ciudad que lo vio nacer.

Médico cirujano titulado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, con especialidad en Pediatría, destacó su labor como ministro de Salud (2020-2022), que resultó fundamental para el país al afrontar el período más crítico de la pandemia del covid-19.

- ¿Qué recuerda de sus primeros años en el barrio Chorrillos?

- Yo nací en Puerto Montt, el 3 de septiembre del año 1948. En esa época mi mamá me contaba que yo nací en la casa, no en el hospital. Los partos eran en domicilio. Así que nací en la casa de mi papá, en la calle Chorrillos. Mis primeros años o casi toda mi vida en Puerto Montt los viví en el barrio Chorrillos. La casa de mi papá quedaba a una cuadra de la farmacia. La casa estaba en una esquina un poco más arriba y la farmacia estaba un poco más abajo.

- ¿Cómo eran sus días en la farmacia familiar?

- A mí me encantaba meterme en la farmacia, siempre iba. Tenía un laboratorio en mi casa, en el segundo piso, porque era una casa de dos pisos de madera que todavía está. En una esquina hice unas repisas de madera, todo lo hice yo. Tenía cosas para hacer experimentos y después tuve un segundo laboratorio en la casa de una tía. Me encantaba hacer experimentos y mezclar cosas. Mi mamá me dejaba sacar algunos productos químicos, no medicamentos, eso estaba prohibido, pero sí yodo, sales, hidróxido de aluminio. Hacía muchas cosas en la casa, cremas para la cara, por ejemplo.

- ¿Cómo influyó su etapa escolar en su interés por experimentar?

EL VECINO DEL POPULAR BARRIO CHORRILLOS QUE ENFRENTÓ LA PANDEMIA

El doctor Enrique París, ex ministro de Salud, comparte su vínculo con Puerto Montt y repasa su historia tras ser nombrado Hijo Ilustre de esta ciudad que le marcó su vida.



- Estaba en el Colegio San Javier y ahí tenía una profesora de química que era muy buena, la profesora Barrientos. También tenía a mi profesor de biología, él nos estimulaba mucho a tener insectarios. Yo recogía peces también que quedaban ahí en la orilla en Chinquihue en el canal de Tenglo. Los disecaba, los examinaba y los guardaba en frascos con formalina. Me gustaba tener ahí las crías de los tollos, los tollitos chicos. Algunos los llevaba al colegio. Siempre tuve esa afección por observar la naturaleza y ver qué podía encontrar.

- ¿Qué lugares de Puerto Montt marcaron su infancia?

- Uno de mis lugares favoritos era el cerro del Colegio San Francisco Javier, donde está el campanario. Era maravilloso subir al cerro y caminar. Otro de mis lugares favoritos hasta el día de hoy es Chinquihue. Porque en la Costa de Tenglo mis papás tenían una parcela chica, con manzanos, frambuesas, habas, porotos, chochos. Ahí pasábamos todos los veranos. Mis papás subían a un camión las camas y nos íbamos a pasar todo el verano, desde enero hasta fines de febrero. Para mí esos son los mejores recuerdos. Salía a pescar, andaba en bote de vela, íbamos a

Oscar Enrique París Mancilla

Edad: 77 años, fecha de nacimiento, 3 de septiembre de 1948

Profesión: Médico

Estado civil: Soltero; Hijos: Juan Pablo París

Hobby: Leer y plantar árboles

Música predilecta: Clásica y Bordemar

Comida favorita: Pastas con mariscos y milcao

bañarnos tanto al canal como a la isla Tenglo. Esa es mi zona preferida, mi mejor recuerdo de los veranos están ahí.

- ¿Tiene alguna anécdota que refleje el espíritu puertomontino?

- En la semana puertomontina de esa época se hacían carros alegóricos. Nosotros con mi familia y amigos hicimos uno que se llamaba "Angelmo no morirá". Nos conseguimos un camión de un tío y reprodujimos un Angelmo arriba, incluso hicimos una lancha chilota como de cartón. Uno de mis primeros estaba vendiendo papas, el otro vendía pescados.

- Al terminar el colegio fue a la capital, ¿cómo recuerda esa experiencia de dejar el sur para estudiar en Santiago?

- Me fui apenas salí de sexto humanidades. Debo haber tenido 17 o 18 años. Me fui a Santiago a estudiar. Básicamente, cuando uno ya sale de casa a estudiar fuera de Puerto Montt, sobre todo en esa época, las grandes universidades estaban en Valdivia, Temuco, Concepción, Santiago. No era fácil viajar como un fin de semana largo.

Prácticamente, en esa época viajábamos en tren. Yo me iba y volvía en tren, o si no en bus. Nosotros, los cuatro hermanos estudiamos en Santiago, pero solamente podíamos ir en las vacaciones de invierno y en las vacaciones de verano. Mis papás no podían costearnos los viajes en avión.

- Una vez titulado volvió al sur, pero específicamente a Chiloé. ¿Qué lo motivó a elegir ese destino?

- Terminé Medicina y me vine a Chiloé, a la isla de Quinchao. Trabajé en el Hospital de Achao. Yo iba a Chiloé todos los veranos a hacer misiones. Los jesuitas hacían misiones. Íbamos con un cura, que es profesor obispo. Íbamos con varios alumnos de los jesuitas. Me tocaba ir a Quellón, a la isla Coldita. Y entonces dije: 'Bueno, cuando termine Medicina me quiero venir a trabajar a Quellón'. Postulé, pero el cargo estaba ocupado, así que postulé a Achao y me quedé en Achao. Además, mis abuelos eran de allá. Siempre quise ir a ayudar, a devolverle la mano a los chilotos. Eso lo tenía muy claro. Yo quería ir a Chi-



loé sí o sí.

- Después de tantos años viviendo fuera, ¿visita con frecuencia Puerto Montt?

- Cuando era ministro lo hice varias veces y mientras trabajé en la Universidad de San Sebastián, donde trabajé ahí más de dos años, para dar charlas. Tengo parientes, como Antonieta Rodríguez París, que también es Hija Ilustre, más años atrás. Almuerzo con ella, vamos al Kiel o al Club Alemán de Puerto Montt y a caminar un poco por la costanera.

- ¿Alguna vez tuvo la oportunidad de ejercer formalmente su profesión aquí en Puerto Montt?

- Cuando iba a veranear a Puerto Montt, iba a Chinquihue. Todos los veranos atendía a pacientes en la tarde, en la sede social de Costa de Tenglo. Me gustaba, a pesar de que estaba en vacaciones. Mi mamá me regalaba medicamentos; los Kochifas también me apoyaban mucho para atender a la gente, ayudarla con medicamentos, con cosas que necesitaban, a veces algún examen. Así que esa es la época en que ejercí en Costa de Tenglo, pero en forma gratuita; o sea, era un voluntariado. En algún momento soñé con trabajar en Puerto Montt, pero no se dieron las posibilidades.

- Al mirar atrás y ver el Puerto Montt actual, ¿qué cambios destaca de la ciudad?

- Veo todos los avances que hay en la costanera. Me gusta que el tren haya vuelto a funcionar, pero sobre todo lo más increí-

ble es el crecimiento que ha tenido la ciudad hacia arriba. Antiguamente, cuando vivíamos allá, lo que estaba más arriba era el colegio de las monjitas que hay en Ejército, de ahí hacia arriba no había nada. Todas esas poblaciones, todas esas casas que están es nuevo y lo que está más arriba con mayor razón. Todo lo que ha crecido hacia Pelluco, lo que ha crecido hacia Chinquihue también, es gigantesco. Es impresionante lo que ha hecho la industria salmonera en ese sentido. Dar mucho trabajo y tener la posibilidad de que la ciudad crezca.

- ¿Cómo recibió su nombramiento como Hijo Ilustre?

- Me emocioné fácilmente. Traté de disimular, porque primero me llamaron y me pasaron con el alcalde Wainrathgt. Estaba más tranquilo. Él conocía a mi papá y a mi mamá y cuando se acordó de eso, me volví a emocionar. Los papás de Wainrathgt tenían un negocio en Antonio Varas. Y mis papás también tenían la farmacia. Entonces ahí se conocieron bastante. Y él se acordó de eso. Estaba muy emocionado y estoy muy emocionado todavía.

París comparte una curiosidad. Una canción familiar compuesta por uno de sus tíos: "La canción de los París", que comienza así: "Nuestra generación de los París no claudicará y la tradición hasta el fin se mantendrá. Desde la primera mujer (Antonieta Rodríguez París fue la primera que nació en la familia) hasta el último varón. Seguiremos en la unión del espíritu civil de los París en Puerto Montt".